

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012025000614054>

253-271

## ¿TÚ TAMBIÉN, OBAMA? LA FUERZA ARGUMENTATIVA DE LA ETIQUETA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN

*You too, Obama? The argumentative force of the label Conspiracy theory*

CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ YÁÑEZ

*Universidad Católica de la Santísima de Concepción (Chile)*

<https://orcid.org/0000-0001-6755-3468>

*csantibanez@ucsc.cl*

### Resumen

En este artículo se analiza desde un ángulo argumentativo el uso explícito de la etiqueta *teoría de la conspiración* (en adelante TC) en la comunicación política. No estoy interesado aquí en el contenido de una TC específica, sino en el tipo de fuerza argumentativa que tiene la etiqueta cuando un orador político la usa para referirse a los oponentes. Los ejemplos analizados son declaraciones públicas de dos líderes estadounidenses contemporáneos de centroizquierda. Para mostrar el tipo de fuerza argumentativa que transmite la etiqueta *TC* cuando se utiliza en el discurso político, reconstruyo los argumentos de los oradores utilizando los diagramas de Walton. También aplico la noción retórica de *hacer presente* de Tindale y las ideas de Govier sobre las oposiciones lógicas y sociales para proponer la idea de que una dinámica social basada en una radical dicotomía está en juego tan pronto como se menciona la etiqueta *TC*.

**Palabras clave:** Argumentos; fuerza argumentativa; Teoría de la conspiración; hacer presente; oposición política.

### Abstract

In this article I analyze the explicit use of the label *conspiracy theory* in political communication from the argumentative point of view. I am not interested here in the content of any specific conspiracy theory, but in the kind of argumentative force the label has when used by a political speaker to refer to opponents. The examples discussed are public statements by two contemporary center-left American leaders. To show the kind of argumentative force that the label conspiracy theory conveys when used in political discourse, I reconstruct the speakers' arguments using Walton diagrams. I also apply Tindale's rhetorical notion of making present and Govier's ideas about logical and social oppositions to advance the idea that a social dynamic based on a radical dichotomy is at play as soon as the label *conspiracy theory* is mentioned.

**Keywords:** Arguments; argumentative force; conspiracy theory; making present; political opposition.

### 1. INTRODUCCIÓN

La literatura sobre la TC ha crecido rápida y sólidamente. Actualmente existe una discusión conceptual bien desarrollada (Leone, Madison y Ventsel, 2020), han aparecido escalas para medir el pensamiento conspirativo (Douglas y Sutton, 2011; Douglas *et al.*, 2017, 2019) y estudios empíricos relacionados con la política y los

*Recibido: 23 enero 2024*

*Aceptado: 5 diciembre 2024*

problemas en salud (Lahrach y Furnham, 2017). Al mismo tiempo, la investigación especializada en este dominio ha distinguido el concepto de *TC* (un sistema proposicional que puede ser probado o rechazado) del concepto de *creencia conspirativa* (por ejemplo, pensar que los láseres espaciales se están utilizando para envenenar a los niños), y del concepto *mentalidad conspirativa* (una predisposición general a creer que están en vigor políticas secretas y dañinas).

Una de las consecuencias de la promoción de las teorías conspirativas es la polarización de la vida tanto política como social (Muirhead y Rosemblum, 2019; Aikin y Talisse, 2020). Pero ¿es sólo el contenido de una teoría conspirativa específica lo que contribuye a polarizar el comportamiento político y social contemporáneo? En este artículo, trato de mostrar que no es solo el contenido de una TC específica sino los usos de la mismísima etiqueta *TC* la que contribuye a profundizar la desconfianza y la polarización en el comportamiento político contemporáneo. La pregunta de investigación que motiva este trabajo está en línea con algunas de las direcciones actuales de investigación sobre las TC que Douglas *et al.* (2019) mencionan, a saber, la necesidad de estudiar de los aspectos comunicativos y discursivos del pensamiento conspirativo. Por esta razón, busco distinguir algunas de las dinámicas argumentativas en juego cuando un hablante usa explícitamente la *etiqueta TC*.<sup>1</sup> La actividad argumentativa que encuentro en los casos analizados manifiesta lo que Tindale (2015) denomina *hacer presente*, esto es, la estrategia discursiva de recuperar información del pasado y/o del contexto que favorece el objetivo comunicativo contingente del hablante para orientar a la audiencia en una determinada interpretación y no sólo adaptar el discurso a la audiencia.

Para lograr el objetivo del trabajo, en la sección 2 discuto parte del ámbito terminológico de la TC. En la sección 3 describo el marco teórico argumentativo y metodológico para analizar los casos seleccionados. Específicamente, abogo por la noción de *hacer presente* de Tindale (2015), que la apoyo con las ideas de Govier (2007, 2009) sobre las oposiciones lógicas y sociales. Las oposiciones lógicas y sociales son precisamente dinámicas argumentativas, o efectos, que el uso de la etiqueta hace presente. También adopto los tipos de diagramas de Walton (2006) para reconstruir argumentos, junto con los criterios de lógica informal para evaluar la calidad de los argumentos (Johnson, 2000). Estos criterios, sin embargo, se utilizarán para evaluar la forma en que las razones y los puntos de vista adoptados por los hablantes se relacionan con la estrategia de hacer presente. En la sección 4 analizo dos ejemplos de discursos políticos estadounidenses contemporáneos. Se trata de casos de hablantes del dominio político progresista estadounidense. La literatura sobre teorías conspirativas muestra que el pensamiento conspirativo se distribuye por igual entre todas las

---

<sup>1</sup> Digo algunas dinámicas porque se han analizado otras dimensiones argumentativas, pero concentrando el esfuerzo analítico en rasgos específicos de la TC desde el punto de vista del contenido que comunican (Oswald y Herman, 2016; Mohammed y Rossi, 2022).

diferentes visiones políticas (Sutton y Douglas, 2020; Douglas *et al.*, 2019). La literatura señala que los partidos de derecha son más propensos a utilizar TC para explicar problemas sociales que, según ellos, no están adecuadamente caracterizados por la versión oficial (Douglas *et al.*, 2019).

La principal afirmación de este artículo es que cuando un político usa la etiqueta *TC*, no explica algo, sino que, en cambio, el orador desacredita a los oponentes y, lo que es más importante, profundiza la polarización y las divisiones entre los acusados de usar TC (injustificadas) y los que son conscientes de ese hecho. En las conclusiones, abordaré la idea de la *teoría de la TC*, esto es, reflexionar sobre el tipo de pericia que deben tener las personas para detectar y evaluar una mentalidad como teorías conspirativas, siendo una de ellas entender el tipo de fuerza argumentativa que se manifiesta en el uso de la etiqueta *TC*.

## 2. ANTECEDENTES TERMINOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA TC

### 2.1. CONSPIRACIÓN Y TC

La *TC* se compone de dos términos con su propia historia y connotaciones. Aquí estoy interesado en el concepto *TC* como tal, pero también en el término conspiración porque, como se verá, en el discurso público contemporáneo a veces son intercambiables.

Según Moore (2016, p. 2), el término *conspiración* se refiere a un plan secreto concebido por un grupo de personas para perpetrar algo ilegal o dañino. Un ejemplo político real paradigmático son las acciones de Nixon para impedir la investigación del FBI en el escándalo Watergate.<sup>2</sup> Históricamente, algunos grupos han tratado de obtener o modificar el poder institucional mediante la conspiración. Cubitt (1999) señala que la Revolución Francesa estuvo plagada de acusaciones recíprocas de conspiración entre facciones rebeldes. Wood (1982; véase también Bale, 2007) señala que, durante el período de la Ilustración en el siglo XVIII, las acciones políticas eran referidas, en un tono normal y razonable, como conspirativas, es decir, se concebía que el comportamiento político a menudo surgía de los motivos ocultos de los grupos políticos que buscaban cambiar la distribución del poder, particularmente en Inglaterra y Estados Unidos.

¿Cuándo y por qué la conspiración como explicación se vuelve irracional? Una respuesta consensuada ha sido enfatizar que se vuelve moral y epistémicamente inaceptable cuando, careciendo de evidencia y contundencia, la explicación resuelve problemas sociales multidimensionales con una explicación simple y unilateral. Esta misma idea se encontrará en uso en los casos analizados más adelante.

---

<sup>2</sup> Miller (2002) ofrece una interesante lista de conspiraciones políticas durante la Guerra Fría en los Estados Unidos, desde 1945 hasta 1974.

El concepto de *TC* mantiene ciertos elementos definitorios del término *conspiración* (un plan secreto concebido por un grupo de personas para perpetrar algo ilegal o dañino), pero se le agrega la característica de ser lentes empañados por acusaciones de oscuros y malignos esfuerzos de personas poderosas que buscan dominar opositores impotentes (Aaronovitch, 2009; Boudry y Braeckman, 2012; Byford, 2011; Coady, 2006; Goertzel, 1994, 2010; Hofstadter, 2008; Keeley, 1999; Kramer, 1998; Leman y Cinnirella, 2007; Lewandowsky *et al.*, 2013; Pigden, 2007; Popper, 2006; Uscinski, 2019; Zonis y Joseph, 1994). Una forma de explicar históricamente esta transición del uso caritativo del término *conspiración* a la noción más negativa de *TC* es observar la continua desconfianza en las decisiones y acciones de los gobiernos desde 1950 en adelante, especialmente, pero no solo, en los EE. UU. (Muirhead y Rosenblum, 2019).

Brotherton (2013, p. 9) ofrece una definición sucinta y equilibrada del concepto: “I define conspiracy theory as an unverified claim of conspiracy which is not the most plausible account of an event or situation, and with sensationalistic subject matter or implications. In addition, the claim will typically postulate unusually sinister and competent conspirators (the agents behind the conspiracy, the malevolent ones). Finally, the claim is based on weak kinds of evidence and is epistemically self-insulating against disconfirmation”. Esta definición cubre varias áreas: 1) epistémica: las TC utilizan evidencia no verificada; 2) social: las TC dan explicaciones alternativas opuestas o francamente rechazan las versiones dominantes de los hechos sociales y políticos porque representan un esfuerzo supuestamente fraudulento y engañoso para mantener la esfera pública en la ignorancia; 3) retórica: las TC utilizan estrategias lingüísticas y discursivas incendiarias y grandilocuentes para acusar a las versiones dominantes de ser fabricaciones de aquellos interesados en mantener el poder; 4) accional: las TC brindan explicaciones basadas en la agencia intencional (individual o grupal) que construyen el curso de las acciones para su beneficio; y 5) moral: esas almas conspiradoras son, según los teóricos de la conspiración, malas personas.

La dimensión epistémica es importante porque Brotherton indica que los teóricos de la conspiración no solo rebajan los estándares del uso de la evidencia, sino que también insultan el proceso inferencial al presentar argumentos basados en evidencia negativa o datos erróneos, y sus argumentos suelen utilizar información irrelevante y son incompletos y, a menudo, contradictorios (Wood *et al.*, 2012). Otro problema epistémico es que el razonamiento de las TC se aísla a sí mismo. Aquellos que presentan TC defienden explícitamente la incompletitud de sus argumentos al señalar que la falta de evidencia para descubrir la supuesta conspiración real es evidencia que prueba que la conspiración es realmente poderosa. Aquellos que niegan este claro poder de la conspiración, según los teóricos de la conspiración, son parte de la trama, y todos los que no comparten la explicación alternativa de esta realidad están

de hecho implicados. Esta forma de concebir la reacción pública a la TC se ha denominado lógica en cascada (Goertzel, 2010).

## 2.2. ¿CUÁL ES LA FUERZA ARGUMENTATIVA DE LA TC?

¿Por qué algunas TC son tan convincentes? Uno de los primeros esfuerzos influyentes para analizar los tipos y funciones de los argumentos dentro de las TC fue el trabajo de Zarefsky (1984).<sup>3</sup> Al analizar el debate Lincoln-Douglas, Zarefsky (1984) enfatizó que la acusación mutua de uso de TC entre políticos muestra claramente que en este tipo de diálogos existe una tendencia a usar evidencia pobre, razonamiento circular, repetición de premisas no comprobadas y falsos dilemas. Zarefsky (1984, p. 72) señaló que “... conspiracy claim provides a convenient alternative to living with uncertainty”. Miller (2002) añade que para comprender los argumentos conspirativos es necesario apreciar el contexto en el que circulan, es decir, el diálogo público del que forman parte. Desde este ángulo, los argumentos conspirativos son respuestas o, más técnicamente, puntos de vista sobre cuestiones y preguntas que de otro modo podrían parecer impenetrablemente inciertas. Miller (2002) sugiere que cuando la versión dominante de los hechos presenta lagunas e inconsistencias, los partidarios de la conspiración propondrán una explicación alternativa para defender sus intereses. Pero esta jugada argumentativa no sólo se refiere a una defensa de intereses ideológicos, religiosos o económicos, sino también a una estrategia discursiva tanto forense como epidíctica destinada a profundizar una diferencia de opinión. Como resume Miller:

As originally presented in Aristotle's *The Rhetoric*, forensic discourse is marked by its focus on past events and is concerned with presenting evidence to establish culpability. Within the conspiracy arguments, there is clearly a forensic discourse concerned with amassing evidence to try and establish responsibility (guilt or innocence) ... Yet the same arguments simultaneously present a set of epideictic positions addressing such issues as the worth, value, trustworthiness, competence, and blame of various institutions and actors (p. 52).

Por lo tanto, la incertidumbre conduce a un contexto conspirativo poco auspicioso de bajos estándares racionales, pero también en términos de ethos y pathos. Parece que la sola presencia de la etiqueta *TC* hace emerger las dimensiones forense y epidíctica. Desde un ángulo forense, la fuerza argumentativa de una TC se deriva del hecho de que la TC establece (o pretende establecer) la causalidad; y desde la perspectiva epidíctica, la fuerza argumentativa radica en que contribuye a expandir la desconfianza pública (Miller,

---

<sup>3</sup> Véase también Goodnight y Poulakos (1981), Creps (1980), Miller (2002) para un análisis retórico; para un trabajo más reciente sobre retórica, argumentación y TC, ver Danblon & Loïc (2010); Oswald (2016); Oswald y Herman (2016); Zagarella & Annoni (2018, 2019).

2002). Las mentes conspirativas manifiestan la falta de una explicación coherente institucional robusta que, en consecuencia, divide a las audiencias.

Oswald (2016), siguiendo a Byford (2011), utiliza ideas afines para explicar el perfil argumentativo de las teorías conspirativas. Oswald distingue entre la *retórica de indagar* y la *retórica de hacer preguntas*, las cuales forman parte del estilo retórico general de la TC. El primero se refiere, entre otras funciones, a demostrar y presentar pruebas en reacción a las narrativas oficiales, y proyectar a los defensores de las TC como investigadores. El segundo se refiere a la intención de representar las TC como una empresa sistemática de preguntas destinadas a exponer la inexactitud de la historia oficial y desafiar la investigación oficial, cuyo objetivo es exponer la falta de respuestas y la supuesta naturaleza inherentemente dudosa de la historia oficial. Como indica el autor, las TC son de naturaleza refutatoria. Podría agregarse que son dispositivos argumentativos refutacionales complejos.

### 3. ARGUMENTACIÓN CONSPIRATIVA: MARCOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

#### 3.1. LA IDEA DE HACER PRESENTE<sup>4</sup>

¿Cómo mueven los oradores a las audiencias desde las disposiciones y creencias a las acciones? Ésta es una de las preguntas que Tindale (2015) aborda con el concepto *presencia* o *hacer presente*. Esta noción intenta capturar la idea de que un argumento hace algo que se vuelve real y público por el mero hecho de que el argumentador comunica un punto de vista, explícita o implícitamente. Para Tindale (2015, p. 183) el concepto de *hacer presente* es el mejor disponible para capturar la naturaleza dialógica, interactiva y cooperativa de la argumentación retórica. La forma en que un argumentador hace presente su argumento representa la forma en que trata de llamar la atención para movilizar a la audiencia en una dirección particular. En este trabajo, se asume hipotéticamente que el uso de la etiqueta *TC* es un movimiento argumentativo específico para movilizar a la audiencia en una dirección particular. Lo que se hace presente mediante el uso de la etiqueta manifiesta lo que aquí se denomina la fuerza argumentativa, esto es, las inferencias desencadenadas por la etiqueta que comunica unos valores específicos (típicamente valores morales en el ámbito político) para enmarcar la diferencia de opinión o situación controvertida.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Si bien aquí tomo la noción de hacer presente, Leone, Madison y Ventsel (2020) reflexionan sobre la creación de significado, que es diferente, pero comparte con la noción anterior el poder generativo del proceso semiótico de la TC.

<sup>5</sup> Herman y Liberatore (2022) han analizado la forma en que algunos adjetivos (llamados palabras clave portadoras de valor) enmarcan (dirigiendo o previniendo en cierta dirección) los debates públicos, al señalar que algunos adjetivos (en contextos culturales específicos) tienen el poder pragmático de guiar las diferencias de opinión. Mi trabajo aquí converge con esta línea de indagación.

Para hacer presente argumentativamente algo, el hablante selecciona de todos los medios disponibles aquellos que retratan o abrazan sus compromisos públicos y los compromisos de la audiencia, y específicamente aquellos (valores, creencias, ideas, información, etc.) que forman parte del entorno cognitivo de la audiencia.

Esta idea de *hacer presente* ya estaba en Aristóteles (en la Retórica). Se interesó particularmente por el fenómeno retórico que acuñó como *traer-ante-los-ojos*, esto es, la capacidad de ciertas expresiones de hacer las cosas vivas, de dar la sensación de animación, no como una cosa real concreta, sino en la mente de los miembros de la audiencia. Algunas expresiones verbales (una metáfora poderosa, una metonimia divertida o una palabra valorativa, por ejemplo) transmiten razones cuya fuerza radica en la capacidad de mover a alguien a creer o actuar de la misma manera. De hecho, el testimonio del hablante movido por esas razones ya es una fuerza para que el receptor actúe de manera similar. Obviamente, para hacer presente por medio de un punto de vista, el argumentador selecciona algunas distinciones y opciones. Nada de lo dicho en la arena pública comienza en un espacio vacío, particularmente en la política. La historia de las cosas dichas, la reputación y los supuestos de los hablantes, las expectativas del público, la coherencia ideológica, entre una larga lista de contenidos y compromisos que forman parte del terreno común, constituyen el trasfondo de los participantes. Una opción argumentativa podría reducir o ampliar las posibilidades de que la audiencia responda.

Uno de los efectos específicos de la fuerza argumentativa de los usos de la etiqueta *TC*, es hacer presente las oposiciones tanto lógicas como sociales. Como señala Govier (2009), la oposición lógica puede manifestarse tanto por contrarios como por contradictorios. La oposición social es sobre el rol adversarial que asumen las partes involucradas en una diferencia de opinión. Uno de los puntos principales de las ideas de Govier es que podemos convertir los conflictos de puntos de vista en conflictos entre personas, lo que produce oposición social. Como ilustrarán más adelante los casos analizados, los usos de la etiqueta *TC* convierten el conflicto de puntos de vista en conflictos entre personas, que es la fuerza argumentativa central de la etiqueta en virtud de sus usos históricos sociales, epistémicos y políticos discutidos en la sección 2.

### 3.2. TIPOS DE DIAGRAMACIÓN Y EVALUACIÓN DE ARGUMENTOS

Un argumento se puede reconstruir mediante diagramas. Existen diferentes herramientas para esta tarea. Muy familiares en los estudios de la argumentación son el modelo de Toulmin (1958), la reconstrucción pragma-dialéctica (van Eemeren y Grootendorst, 1992) y el *Argumentum Model of Topics* (Rigotti y Greco 2019). Para analizar los argumentos en los que se ha utilizado explícitamente la etiqueta *TC*, seguiré

los diagramas de reconstrucción que Walton (2006) propone<sup>6</sup>. El enfoque de Walton distingue entre argumentos vinculados, convergentes, divergentes, en serie y con derrotadores, dependiendo de la forma en que la razón (o razones) respalda la afirmación. Las definiciones de los diferentes tipos de estructuras son las siguientes:<sup>7</sup>

1) Argumento vinculado: En este tipo de diagramación, dos razones sustentan la afirmación de manera mutuamente dependiente; 2) Argumento convergente: Aquí las razones son independientes entre sí y apoyan cada una el punto de vista; 3) Argumento divergente: en este tipo de estructura, una razón puede servir para dos (o más) puntos de vista (conclusiones); 4) Argumento en serie: En un argumento en serie, la proposición del medio tiene dos funciones: como conclusión de la primera razón y como razón de la conclusión final. Usualmente, enfatiza Walton (2006), la conclusión es muy controvertida y por ello necesita una secuencia para obtener sustento. De esta manera la audiencia puede apreciar toda la línea de razonamiento; 5) Argumentos con derrotadores: aquí el hablante presenta pros y contras para la conclusión.

En la argumentación real, las personas naturalmente hacen uso de este tipo de estructuras y, por lo general, un argumento complejo combina varios tipos de estructuras. Desde el punto de vista de la evaluación argumentativa, opto por los tres criterios que ofrece la lógica informal (Johnson, 2000): suficiencia, aceptabilidad y relevancia. La suficiencia requiere que las razones de un argumento aporten la cantidad adecuada de información y eviten que la contraparte requiera una mayor cantidad de razones; la aceptabilidad significa que las razones deben ser parte tanto del conocimiento público como de la aceptación entre los argumentadores y el dominio temático en el que se ancla la discusión;<sup>8</sup> y la relevancia es el estándar que exige que las razones deban estar directamente conectadas con lo que se afirma e implica en el argumento. Estos tres criterios, sin embargo, se utilizarán aquí no tanto para evaluar los contenidos argumentativos de los argumentos desplegados, sino más bien vinculados al movimiento de *hacer presente*.

---

<sup>6</sup> Evidentemente, mi elección no quiere sustituir, ni competir, ni prescindir de los demás modelos posibles para reconstruir argumentos. Es, de hecho, una alternativa para complementar la reconstrucción pragmadiálectica y la reconstrucción retórica de Tindale.

<sup>7</sup> He dejado de lado los tipos de estructura simple y divergente porque no los uso para analizar los casos seleccionados. Para una descripción completa de los tipos, ver Walton (2006, pp. 139-171).

<sup>8</sup> La noción particular de aceptación que tengo en mente en este artículo es muy cercana al enfoque de Johnson (2000). Señala el autor que la aceptabilidad es un criterio dialéctico (es decir, es una aceptación racional) e inherente a cada premisa individualmente. En el contexto del discurso político, el criterio dialéctico no sólo se relaciona con los interactuantes específicos en juego (dos políticos de diferentes ideologías), sino con toda la esfera pública que puede juzgar la racionalidad de los argumentos.

#### 4. ARGUMENTOS CONSPIRATIVOS EN LA POLÍTICA IDEOLÓGICA ESTADOUNIDENSE PROGRESISTA

En esta sección se analizan dos casos políticos reales. Los casos son parte de la política estadounidense contemporánea. Han sido seleccionados porque los oradores son muy conocidos en todo el mundo y representan la ideología progresista estadounidense. Comúnmente, los analistas de la TC se concentran en el discurso de la parte opuesta del espectro político, y quiero mostrar que varias características no solo están entrelazadas con compromisos de extrema derecha, sino también con el espectro ideológico de centro e izquierda (como la literatura sobre estudios empíricos sobre la TC política ha demostrado (Sutton y Douglas, 2020; Douglas *et al.*, 2019)). Se obtiene el discurso de cada hablante de una fuente en línea y se transcribe la parte analizada. Luego se presenta la estructura y el análisis del argumento, y se explica la función del uso explícito de la etiqueta aplicando tanto la noción de *hacer presente*. Aunque analizo solo dos casos, creo que los lectores entenderán y estarán de acuerdo en que son ejemplos importantes del comportamiento político contemporáneo estándar.

##### 4.1. BARACK OBAMA

En una entrevista el expresidente estadounidense Barack Obama utilizó la etiqueta *TC*. El ex presidente sostuvo<sup>9</sup>.

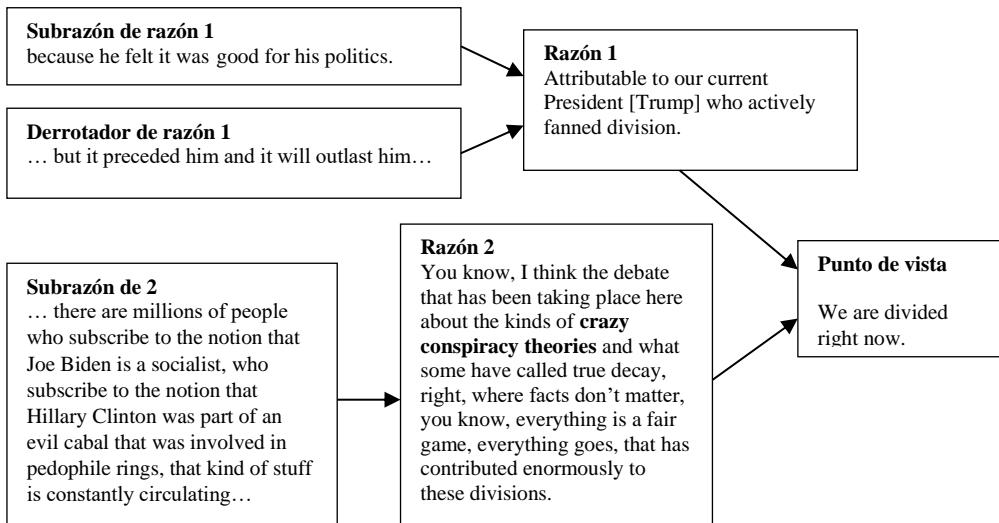
We are very divided right now. More than... certainly more than we were when I first ran for office in 2007 and won the Presidency in 2008. Some of that is attributable to our current President, who actively fanned division because he felt it was good for his politics, but it preceded him and it will outlast him. You know, **I think the debate that has been taking place here about the kinds of crazy conspiracy theories** and what some have called true decay, right, where facts don't matter, you know, everything is a fair game, everything goes, that has contributed enormously to these divisions. And it is going to take more than one election to reverse those trends, if you are somebody who exclusively watches, you know, right-wing media, I am unrecognizable, ha ha ha, as a figure, because what is portrayed of me is just a caricature, it does not compute with what I believe, with what I say, etc., but there are millions of people who subscribe to the notion that Joe Biden is a socialist, who subscribe to the notion that Hillary Clinton was part of an evil cabal that was involved in pedophile rings, that kind of stuff is constantly circulating. What's been interesting obviously and sad during this election is that that kind of lack of fidelity to the truth has consequences, when it's been promoted by the most powerful elected official in the country, and the pandemic is a classic example of reality biting back.

---

<sup>9</sup> Ver siguiente enlace de la entrevista: <https://www.bbc.com/news/election-us-2020-54910344>

Una posible reconstrucción del argumento en el que juega un papel importante el uso explícito de la etiqueta TC es:

Figura 1. Argumento complejo



En la reconstrucción he desplegado la información del discurso de Obama para observar qué y de qué manera el contenido funciona como razones y subrazones para sustentar la afirmación explícita con la que Obama inicia su respuesta al entrevistador. También he mantenido el discurso literal de Obama en cada parte del argumento para evitar cualquier normalización o segmentación del lenguaje natural comunicado. En este argumento complejo, en el que se combinan la estructura de argumento vinculado con argumento con derrotadores, dos razones vinculadas (1 y 2) respaldan la afirmación. La razón 1 tiene una subrazón y un derrotador (que reduce la fuerza de la razón principal “Atribuible a nuestro actual presidente [Trump] que avivó activamente la división”); y la segunda razón está respaldada por una subrazón.

La afirmación de Obama (“Estamos divididos en este momento”) es muy importante desde una perspectiva política porque se está refiriendo a la atmósfera política cultural de los Estados Unidos, parcialmente caracterizada por la polarización, el odio y la discriminación profunda. Aunque parece que Obama no habla directamente de Trump porque está abordando un problema histórico y cultural, en realidad está aprovechando la oportunidad para criticar al expresidente de extrema derecha y, de hecho, está *haciendo presente* la idea de la incapacidad del sector de derecha estadounidense para hacer frente a la situación, en particular el comportamiento de las personas que creen y apoyan las TC. Obviamente, en una entrevista breve, un orador

no puede presentar un arsenal de razones para cada punto de vista, pero para aquellas afirmaciones que son muy importantes, es razonable esperar un argumento bien desarrollado. Las razones utilizadas por Obama son relevantes para un problema que tiene causas y connotaciones sociales de larga data.

La entrevista se publicó pocos días después de las elecciones más recientes en Estados Unidos, como parte de la promoción del libro de Obama *Una tierra prometida*. El argumento acusa a Trump y sus aliados ideológicos de ser los culpables de la polarización del país (aunque esto es ligeramente atenuado por el derrotador). En este contexto, la etiqueta (*locas*) TC (en la segunda razón), se usa en un esquema argumentativo causal (causalidad también expresada en la palabra *contribución* utilizada por el hablante), y esta razón es respaldada además por una subrzón que enumera un par de ejemplos reales de TC esgrimidas por los seguidores de Trump y por el propio Trump. Se puede observar que el uso de la etiqueta por parte de Obama intenta criticar a sus oponentes (Trump y seguidores) acusándolos de razonamiento motivado, buscando fuerzas oscuras y utilizando datos incompletos juzgados desde un ángulo epistémico. Las razones 1 y 2 de Obama están vinculadas, es decir, son mutuamente dependientes, debido a la conexión directa entre Trump, que fomenta activamente la división, y el hecho que Trump y sus seguidores presentan TC como un mecanismo discursivo particular para desplegar la división. Alguien podría preguntarse si la evidencia presentada por Obama en esta entrevista es suficiente para atribuir el vínculo causal entre las '*locas*' TC de *Trump* y la polarización o división contemporánea estadounidense. En la subrzón Obama menciona ejemplos de estas locas explicaciones alternativas para mostrar cuán ridículas son las teorías presentadas por quienes creen en conspiraciones.

Pero ¿cuál es el papel específico de la etiqueta en este argumento? Propongo que su función se despliega en dos capas de lo que llamo la *dinámica basada en la dicotomía de hacer presente* por medio de la etiqueta de TC. La primera, y la más obvia, está dirigida a los agentes desde un ángulo argumentativo: 1. atacar y desprestigiar al oponente político; 2. enfatizar el ethos del orador; 3. advertir, de forma consecuencialista sobre el resultado negativo de la explicación del oponente; y 4. culpar a alguien causalmente. La segunda función es más estructural, y de ella creo que toma su fuerza argumentativa el uso explícito de la etiqueta. Evoca dos mecanismos de la dinámica basada en la dicotomía, a saber, argumentar desde los contrarios y desde la contradicción, respectivamente. En el momento en que un orador pronuncia las palabras *TC* en una comunicación pública, acusando a otra persona de usarla, se evocan dos categorías contrarias implícitas. En el caso de Obama estas categorías son fidelidad vs infidelidad (a la evidencia, a la claridad, etc.), u honestidad política vs deshonestidad política. Estas categorías también están implícitas cuando Obama dice: "Lo que obviamente ha sido interesante y triste durante esta elección es que ese tipo de falta de

fidelidad a la verdad tiene consecuencias”. Téngase en cuenta que las categorías específicas de los contrarios pueden cambiar, pero la dinámica persiste. Pero también, en el mismo momento en que Obama avanza la etiqueta, se hace presente una afirmación: esta TC es calificada de falsa (o loca, o representativa del divisionismo), por lo tanto, no es cierta. En el terreno político, esta última jugada argumentativa equivale a hacer presente una profunda contradicción entre quienes promueven valores y manifiestan acciones políticas contrarias tanto a la noción básica de democracia como al debido comportamiento democrático, y quienes, como precisamente lo está haciendo Obama, cumplen con ellos. La razón 2 no sólo respalda el ataque a Trump, sino que también sugiere el estándar moral de Obama que cumple con su deber de denunciar las fabricaciones de hechos que profundizan la polarización en Estados Unidos.

#### 4.2. HILLARY CLINTON: LO RIDÍCULO

Hillary Clinton es una protagonista política estadounidense muy experimentada. Ha utilizado tanto el término *conspiración* como *TC* en diferentes momentos de su carrera. Pocas horas después de que estallara el escándalo de Bill Clinton, ella apareció en televisión (<https://www.youtube.com/watch?v=QBcmSykEs7w>) declarando: “La gran historia aquí para cualquiera que esté dispuesto a encontrarla y escribir sobre ella y explicarla, es esta gran conspiración de derecha que ha estado conspirando contra mi esposo desde el día en que se anunció para presidente”. Ella estaba manifiestamente usando una TC para explicar los eventos relacionados con el comportamiento de su esposo. En su uso, muchas de las características discutidas en la sección 2 se identifican fácilmente: el hablante intenta mantener una imagen positiva de sí misma, negando la cruda realidad y acusando a la oposición sin pruebas. Pero me interesa aquí una comunicación pública más reciente. Fue invitada, junto a su hija Chelsea Clinton, a un programa de TV,<sup>10</sup> para presentar su libro *The Book of Gutsy Women* (2020). La parte de la entrevista analizada es:

Trevor: Hillary, I have to ask you a question that has been plaguing me for a while. How did you kill Jeffrey Epstein?

Hillary: ha ha ha

Chelsea: ha ha ha

Trevor: Because you, you are not in power, but you have all the power. I really need to understand how you do what you do, because you seem to be behind everything nefarious, and yet you do not use it to become president. What is the game plan?

Hillary: Well, Trevor…

---

<sup>10</sup> Ver el siguiente enlace de la entrevista: [https://www.youtube.com/watch?v=WCbRi\\_vHoRM](https://www.youtube.com/watch?v=WCbRi_vHoRM)

Trevor: What is, What... But, honestly, though, what does it feel like being the boogeyman of the right?

Hillary: Well, it is a constant surprise to me, because the things they say and now, of course, it is on steroids, with, uh, being online, uh are so ridiculous, beyond any imagination that I could have, and yet they are so persistent in putting forth **these crazy, uh, ideas and theories**. Honestly, I don't know what I ever did to get them so upset, but a lot of them live to come up with **these conspiracies, uh, theories**, and, you know, I have gotten kind of used to it. It has been going on for a number of years.

Trevor: Have you ever thought of just, like, meeting someone who says, like, "Hillary, you did this", and just looking at them and being, like, "Yes, I did" ... I mean, there must be a little... at some point...

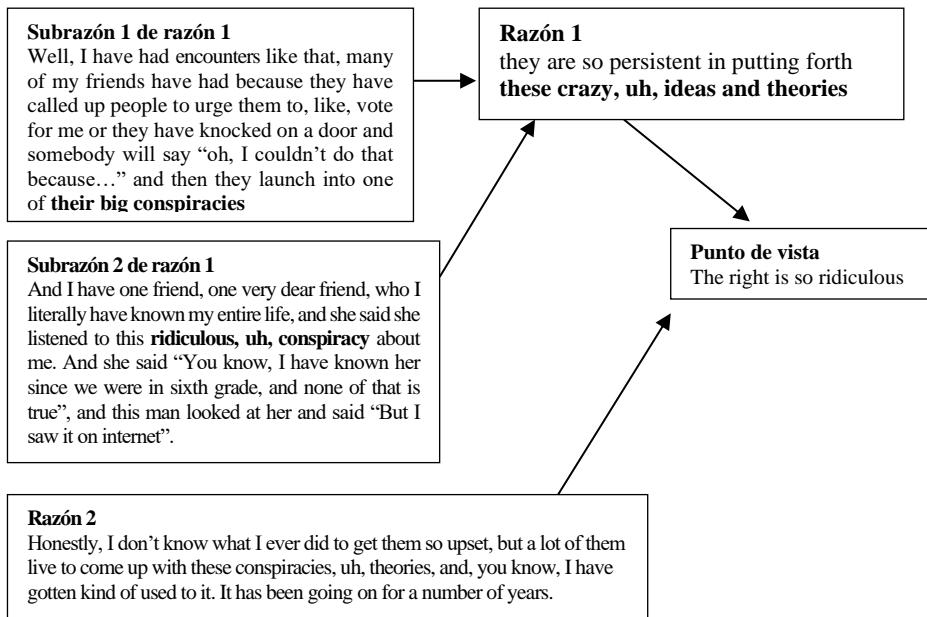
Hillary: Right, at some point.

Trevor: Yeah, at some point. It becomes so ludicrous and it becomes so extreme.

Hillary: Well, I have had encounters like that, and many of my friends have had because they have called up people to urge them to, like, vote for me or they have knocked on a door and somebody will say "oh, I couldn't do that because..." and then they launch into one of **their big conspiracies**. And I have one friend, one very dear friend, who I literally have known my entire life, and she said she listened to this **ridiculous, uh, conspiracy** about me. And she said "You know, I have known her since we were in sixth grade, and none of that is true", and this man looked at her and said "But I saw it on internet".

En este diálogo el argumento de Hillary se inserta en una rutina narrativa humorística en la que el reclamo se deja implícito, pero se enfatiza mediante actos de habla indirectos e ironías (incluso sarcasmo). En el caso de Obama, el expresidente optó por vincular causalmente la división social y la TC; en este caso, el presentador (Trevor) induce a Hillary a hablar de conspiraciones. Aunque los dos casos son, en este sentido, ligeramente diferentes, comparten la necesidad de hacer presente la gran brecha social entre ellos y la derecha. Obama y Clinton comparten escenario: ambos son entrevistados para presentar sus libros, y ambos usan palabras similares (*locas TC*). La reconstrucción del argumento podría ser la siguiente:

Figura 2. Argumento vinculado



He reconstruido este argumento político en lugar del ad misericordiam implícito en la razón 2. En el argumento hay una estructura encadenada compuesta por dos motivos. La razón 2 está materialmente vinculada a la razón 1, respaldada por una endoxa implícita (Rigotti y Greco, 2019, pp. 214-220) que podría expresarse como “una teoría debe estar causalmente motivada”, y Clinton intenta mostrar que no hay nada causalmente motivado para pensar y promover la idea de que ella es parte de una conspiración, por lo que considera que estas teorías conspirativas son ridículas. La Razón 1 tiene dos subrazones que son claramente relevantes, aceptables y, en cierta medida, suficientes para hacer presentes, al nivel funcional de los agentes, las funciones de la dinámica basada en dicotomías ya mencionadas en el análisis de la entrevista de Obama. En el caso de Hillary Clinton, el reclamo que recibe la audiencia es: la derecha es un agente político (colectivo) ridículo. Como se observó en el caso de Obama, la segunda función aquí también se refiere a hacer presente la misma bifurcación. Quizás en el ejemplo de Hillary Clinton la evocación de los contrarios sociales es más clara, debido a la conformidad de la audiencia y del presentador del programa de televisión.

Como subraya correctamente Govier (2009), una verdadera dicotomía requiere una verdadera disyunción exclusiva. Pero en el mundo social, particularmente en la política, es difícil pensar en un uso exhaustivo y excluyente de los términos, porque (según Govier) ni siquiera femenino y masculino son verdaderas categorías para

determinar a todo ser humano como masculino o femenino (exhaustividad), y que ningún ser humano es a la vez hombre y mujer (exclusividad). Muchos términos intermedios están disponibles ahora. En los casos en que es difícil asegurar la exclusividad, se ofrecen contrarios más descarnados y exagerados. Quizás esto también es lo que sucede cuando los políticos usan explícitamente la etiqueta *TC*.

En el caso de Clinton, todo el argumento, especialmente el punto de vista es un claro ataque a la derecha política estadounidense. La razón 1 también equivale a mostrar el resultado negativo de las explicaciones alternativas de los acontecimientos políticos por parte del oponente. Quizás un problema de la razón 1 de Clinton es que está construida con testimonios de amigos de Clinton (por supuesto, la ambientación televisiva lo exige), lo que sería insuficiente y hasta cierto punto menos aceptable, dado que los compromisos dialécticos que adquiere Clinton atacando al oponente deberían estar apoyados en evidencia más imparcial. Tal como sucedió en la entrevista de Obama, en el momento en que Hillary Clinton menciona la etiqueta teorías conspirativas evoca varias categorías contrarias: estupidez versus sensatez, ridiculez versus normalidad, manipulación versus honestidad. Precisamente, la razón implícita 2 enfatiza el hecho de que, para ella, no existe evidencia alguna de la que puedan surgir estas (*locas*) *TC*. Estos contrarios, a su vez, equivalen a contradicciones en la arena política; una sociedad democrática saludable no es posible cuando parte de sus actores institucionales se comportan de manera ridícula y promueven hechos falsos o explicaciones circulares. De hecho, Hillary Clinton está haciendo presente que la democracia no puede funcionar con normalidad cuando sus actores institucionales utilizan constantemente teorías conspirativas.

## 5. CONCLUSIONES

Cuando los hablantes de cualquier color ideológico hacen presente la bifurcación que transmite una *TC* específica, o usan la etiqueta para proyectar la naturaleza del oponente, comienza una contienda moral. Este trabajo ha tratado de indicar que incluso cuando un hablante solo usa la etiqueta, adopta la misma dinámica.

Estoy de acuerdo con Oswald (2016) en la idea del perfil refutacional de una *TC*. Aquí propongo que este perfil se hace presente por dos capas funcionales simultáneas cuando el contenido de una *TC* en particular es público, pero también está presente cuando un hablante simplemente pronuncia la etiqueta. La fuerza argumentativa de este perfil radica en hacer presente lo que llamo la dinámica basada en una dicotomía. Las oposiciones que retratan nuestros ejemplos políticos reales son los (ridículos e irresponsables) creyentes de la conspiración contra nosotros (los sensatos y responsables) no creyentes de las *TC*. Como señala Mercier (2020), este tipo de comportamientos, a saber, dividir el mundo político en dos, activa una cadena de desconfianza.

Un último punto que me gustaría abordar aquí es la comprensión conceptual y las herramientas que una persona (como Obama o Clinton) debería tener para reconocer una

TC como tal. Este es el problema de la *teoría de la TC* (Cassam, 2019; Coady, 2006; Dentith, 2018). ¿Qué tipo de experiencia deberían tener las personas para detectar y evaluar una mentalidad conspirativa y TC? Para derrotar las TC, las teorías oficiales deberían ser epistémicamente superiores, pero, como indica Dentith (2018, p. 196), el hecho de que la fuente sea oficial solo nos dice que “...the theory has been endorsed by some influential institution. Given institutions are many and varied, some endorsement will be epistemic whilst others will be merely political and pragmatic.” La fuerza de la etiquetada tiene más que ver con las relaciones de poder que con los méritos epistémicos de la teorización (Levy, 2019). A la hora de proponer teorías (sobre teorías conspirativas) están en juego las mismas virtudes: pericia en el asunto, sinceridad, reputación e intención. Sunstein y Vermeule (2009) sugieren infiltrarse en grupos de teóricos de la conspiración para remediarlos. Irónicamente, esto implica conspirar contra los teóricos de la conspiración. Dentith (2018) propone cultivar comunidades de investigación para hacer frente al pensamiento conspirativo. Estoy de acuerdo con este enfoque, porque dentro de estas comunidades podríamos fortalecer a los agentes para detectar y evaluar las TC y, a su vez, esto ayudaría a evitar las acusaciones morales poco estrictas. Para esta tarea, la teoría de la argumentación podría ayudar.

Utilizando la teoría de la argumentación, en este trabajo he tratado de describir en qué parte de la cadena argumentativa se manifiesta la dinámica basada en la dicotomía y, de esta manera, cómo evaluarla argumentativamente identificando los contrarios y la contradicción que la etiqueta hace presente en un determinado discurso o comunicación. Obviamente, los dos ejemplos analizados para ilustrar estas ideas no son numéricamente suficientes y, por esta razón, se deben analizar más casos para obtener una prueba concluyente.

---

Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt Regular 1200021, ANID, Chile

#### OBRAS CITADAS

- Aaronovitch, David (2009). *Voodoo histories: The role of the conspiracy theory in shaping modern history*. Jonathan Cape.
- Aikin, Scott y Robert, Talisse (2020). *Political Argument in a Polarized Age. Reason and Democratic Life*. Polity Press.
- Bale, Jeffrey (2007). Political paranoia vs. political realism: On distinguishing between bogus conspiracy theories and genuine conspiratorial politics. *Patterns of Prejudice* 41(1), 45-60.
- Boudry, Maarten y Braeckman, Johan (2012). How convenient! The epistemic rationale of self-validating belief systems. *Philosophical Psychology* 25(3), 341-364.

- Brotherton, Robert (2013). Towards a definition of ‘Conspiracy theory’. *PsyPAG Quarterly* (88), 9-14.
- Byford, Jovan (2011). *Conspiracy theories: A critical introduction*. Palgrave Macmillan.
- Cassam, Quassim (2019). *Conspiracy Theories*. Polity.
- Coady, David (2006). *Conspiracy theories: the philosophical debate*. Ashgate.
- Creps, E.G. (1980). *The conspiracy argument as rhetorical genre*. Ph.D. dissertation, Northwestern University.
- Cubitt, Geoffrey (1999). Robespierre and Conspiracy Theories. En Colin Haydon y William Doyle (eds.), *Robespierre* (pp. 75-91). Cambridge University Press.
- Danblon, Emmanuelle y Nicolas, Loïc (2010). *Les rhétoriques de la conspiration*. CNRS Editions.
- Dentith, Matthew (2018). Expertise and Conspiracy Theories. *Social Epistemology* 32 (3), 196-208. DOI: 10.1080/02691728.2018.1440021
- Douglas, Karen y Sutton, Robbie (2011). Does it take one to know one? Belief in conspiracy theories is influenced by personal willingness to conspire. *British Journal of Social Psychology* 50(3), 544-552. DOI: 10.1111/j.2044-8309.2010.02018
- Douglas, Karen; Sutton, Robbie; y Cichocka, Aleksandra (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science* 26(6), 538-542. DOI: 10.1177/0963721417718261
- Douglas, Karen; Uscinski, Joseph; Sutton, Robbie; Cichocka, Aleksandra; Nefes, Turky; Siang, Chee; y Farzin Deravi, Ang (2019). Understanding Conspiracy Theories. *Advances in Political Psychology* 40 (1), 3-35. DOI: 10.1111/pops.12568
- Goertzel, Ted (2010). Conspiracy theories in science. *EMBO Reports* 11(7), 493-499. DOI: 10.1038/embor.2010.84
- (1994). Belief in Conspiracy Theories. *Political Psychology* 15(4), 731-742.
- Goodnight, Thomas y Poulakos, John (1981). Conspiracy rhetoric: From pragmatism to fantasy in public discourse. *Western Journal of Speech Communication* (45), 299-316.
- Govier, Trudy (2009). Logical Opposition and Social Opposition. *Cogency* 1 (1), 43-57.
- (2007). Two is a Small Number: False Dichotomies Revisited. *Proceedings of the 7th OSSA Conference, Dissensus & the Search for Common Ground, University of Windsor*, 1-13. Disponible en: <https://scholar.uwindsor.ca/ossaarchive/OSSA7/papersandcommentaries/57/>
- Herman, Thierry y Liberatore, Diane (2022). When Evaluative Adjectives Prevent Contradiction in a Debate. *Argumentation* (36), 155-176. DOI: 10.1007/s10503-021-09558
- Hofstadter, Richard (2008). *The paranoid style in American politics and other essays*. Vintage.

- Keeley, Brian (1999). Of conspiracy theories. *Journal of Philosophy* 96(3), 109-126.
- Kramer, Roderick (1998). Paranoid cognition in social systems: Thinking and acting in the shadow of doubt. *Personality and Social Psychology Review* 2(4), 251-275.
- Johnson, Ralph (2000). *Manifest Rationality. A Pragmatic Theory of Argument*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Lahrach, Y. y Furnham, Adrian (2017). Are modern health worries associated with medical conspiracy theories? *Journal of Psychosomatic Research* (99), 89-94. DOI: 10.1016/j.jpsychores.2017.06.004
- Leman, Patrick y Cinnirella, Marco (2007). A major event has a major cause: Evidence for the role of heuristics in reasoning about conspiracy theories. *Social Psychological Review* (9), 18-28.
- Leone, Massimo ; Madisson, Mari-Liis ; y Ventsel, Andrea (2020). Semiotic Approaches to Conspiracy Theories. En M. Butter & P. Knight (eds.), *Routledge Handbook of Conspiracy Theories* (pp. 43-55). Routledge.
- Levy, Neil (2019). Is Conspiracy Theorising Irrational? *Social Epistemology Review and Reply Collective* 10 (8), 65-76.
- Lewandowsky, Stephan; Cook, John; Oberauer, Klaus; y Marriott, Michael (2013). Recursive fury: Conspiracist ideation in the blogosphere in response to research on conspiracist ideation. *Frontiers in Personality Science and Individual Differences* 4(73). DOI: 10.3389/fpsyg.2013.00073
- Mercier, Hugo (2020). *Not Born Yesterday. The Science of Who we Trust and What we Believe*. Princeton University Press.
- Miller, Shane (2002). Conspiracy Theories: Public Arguments as Coded Social Critiques: a Rhetorical Analysis of the TWA Flight 800 Conspiracy Theories. *Argumentation & Advocacy* 39(1), 40-56. DOI: 10.1080/00028533.2002.1182157
- Mohammed, Dima y Rossi, Maria (2022). The Argumentative Potential of Doubt: From Legitimate Concerns to Conspiracy Theories About COVID-19 Vaccines. En S. Oswald *et al.* (eds), *The Pandemic of Argumentation* (pp. 125-144). Springer.
- Moore, Alfred (2016). Conspiracy and Conspiracy Theories in Democratic Politics. *Critical Review* 28(1), 1-23, DOI: 10.1080/08913811.2016.1178894
- Muirhead, Russell y Rosenblum, Nancy (2019). *A Lot of People are Saying. The New Conspiracism and the Assault on Democracy*. Princeton.
- Oswald, Steve (2016). Conspiracy and bias: argumentative features and persuasiveness of conspiracy theories. *OSSA Conference Archive* (168). <http://scholar.uwindsor.ca/ossaarchive/OSSA11/papersandcommentaries/168>
- Oswald, Steve y Herman, Thierry (2016). Argumentation, Conspiracy and the Moon: A Rhetorical-Pragmatic Analysis. En Marcelo Danesi y Sara Greco (eds.), *Case Studies in Discourse Analysis* (pp. 295–330). Lincom Europa.

- Pigden, Charles (2007). Conspiracy theories and the conventional wisdom. *Episteme* 4(2), 219-232.
- Popper, Karl (2006). The conspiracy theory of society. En David Coady (Ed.), *Conspiracy theories: The philosophical debate* (pp.13-15). Ashgate.
- Rigotti, Eddo y Greco, Sara (2019). *Inference in Argumentation. A topics-Based Approach to Argument Schemes*. Springer.
- Sunstein, Cass y Vermeule, Adrian (2009). Conspiracy theories: Causes and cures. *Journal of Political Philosophy* (17), 202-227.
- Sutton, Robbie y Douglas, Karen (2020). Conspiracy theories and the conspiracy mindset: implications for political ideology. *Behavioral Sciences* (34), 118-122. DOI: 10.1016/j.cobeha.2020.02.015
- Tindale, Christopher (2015). *The Philosophy of Argument and Audience Reception*. Cambridge University Press.
- Toulmin, Stephen (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge University Press.
- Uscinski, Joseph (Ed) (2019). *Conspiracy Theories & the People Who Believe Them*. Oxford University Press.
- Van Eemeren, Frans y Grootendorst, Rob (1992). *Argumentation, communications, and fallacies. A pragma-dialectical perspective*. Lawrence Erlbaum.
- Walton, Douglas (2006). *Fundamentals of Critical Argumentation*. Cambridge University Press.
- Wood, Gordon (1982). Conspiracy and the Paranoid Style: Causality and Deceit in the Eighteenth Century. *William and Mary Quarterly* 39(3), 402-431.
- Wood, Michael; Douglas, Karen; y Sutton, Robbie (2012). Dead and alive: Beliefs in contradictory conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science* 3(6), 767-773. DOI: 10.1177/1948550611434786
- Zagarella, Roberta y Annoni, Marco (2019). A rhetorical perspective on conspiracies The Stamina case. *Journal of Argumentation in Context* 8(2), 262-284. DOI: 10.1075/jaic.18006.zag
- (2018). Conspiracy Ideations in Healthcare: A Rhetorical and Argumentative Analysis. En Steve Oswald y Didier Maillat (eds.), *Argumentation and Inference: Proceedings of the 2nd European Conference on Argumentation Vol. II* (pp. 973-988). College Publications.
- Zarefsky, David. (1984). Conspiracy Arguments in the Lincoln-Douglas Debates. *Journal of the American Forensic Association* (21), 63-75.
- Zonis, Marvin y Joseph, Carig (1994). Conspiracy thinking in the Middle East. *Political Psychology* 15(3), 443-459.



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0